

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES. Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO. Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL. Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR. Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, martes 20 de Marzo de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

Núm. 10,691

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

SANTO DE HOY

San Niceto, obispo, Santa Fontina, la Samaritana y compañeros mártires.
De mañana.—San Benito, abad.

RESORTES MOHOSOS

Pasan, una tras otra, las situaciones políticas, los gobiernos y los partidos, pero lo que no pasa es el malestar profundo en que el país se encuentra. ¿En qué consiste esto? Indudablemente en que los resortes administrativos y gubernamentales, ó están flojos, ó están mohosos.

Creemos que se imponen con la mayor urgencia medidas que encaucen la administración por otros senderos de los que hasta aquí se han seguido.

Por hoy, no nos atrevemos a formar juicio respecto de los pensamientos del nuevo ministro de Hacienda, que si están inspirados con el mejor fin, es muy posible que no den resultados prácticos por la mezquindad de los medios de que se dispone.

Ese déficit creciente y abrumador que aumenta la deuda de un modo alarmante cada año; la menor recaudación que se obtiene en cada presupuesto evidencian que los sistemas planteados para resolver con satisfactorio resultado las cuestiones de Hacienda, son impotentes para sacarnos de la bancarrota general que nos amenaza por todos lados.

Tenemos montada una administración viciosa en los múltiples y complicados organismos del país; se derrocha mucho en cosas que son completamente inútiles; se pretende vivir en ciertos ramos con una fastuosidad que no concierne al empobrecimiento de los contribuyentes; y no hay dinero para sostener el lujo y regalo en que desean vivir determinadas clases.

Todos debemos contribuir, lo mismo los paisanos que los militares, a salvar la Hacienda pública. El día en que el Tesoro se declare en quiebra; el día en que el gobierno, cualquiera que sea, no pueda cumplir sus compromisos económicos con los acreedores del Estado, ese día no será nefasto para una clase sola de la sociedad española, sino que lo será de ruina para todas.

Y esto que lo ve el más miope, que lo sentimos todos individualmente, no lo quieren conocer las colectividades, las cuales, por medio de sus órganos en la prensa, amenazan con tomar ciertas actitudes si no se les respetan, no los derechos adquiridos, a quien nadie atenta, sino privilegios, fueros, tradicionales abusos que se impusieron y erigieron en falsos derechos por la fuerza de las circunstancias.

El Gobierno actual, que alcanzó el poder con el solemne compromiso de salvar

la Hacienda, ya que los gamacistas fracasaron completamente en esa difícil obra, agravándola mucho con sus desaciertos, debe mostrarse decidido y enérgico, y acometer las reformas que estime necesarias para salir de los enormes apuros económicos en que nos encontramos, cerrando por completo los oídos a la vocinglería de los alborotadores por sistema.

Pocos gobiernos se han encontrado con una opinión tan dispuesta a prestarle todo su apoyo, como el actual; y precisamente porque ha puesto al frente del ministerio de Hacienda a un hombre de prestigio por sus ideas financieras y por haber demostrado que sabe prescindir de compromisos políticos.

Ya sabemos que la obra es difícil, difícilísima; pero para vencer esas enormes dificultades es para lo que han nacido los grandes hombres. En su mano está no solamente el immortalizar su nombre, como Mendizábal, sino apartar al país de la vergüenza de la bancarrota, en que casi se halla ya sumido.

Para esto es necesario contar principalmente con que somos pobres, muy pobres, y que debemos vivir modestamente, con arreglo a esta pobreza; que es preciso ordenar la administración en todos sus ramos, de manera que resulte sencilla, barata y limpia de toda inmoralidad y corrupción.

CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA

He aquí la parte dispositiva de un Real decreto que ha publicado últimamente la Gaceta: «Artículo 1.º El Consejo de Instrucción pública podrá proponer al Gobierno el nombramiento de Consejeros supernumerarios que reemplacen a los que desempeñan en propiedad estos puestos, en los siguientes casos:

Primero. Cuando los numerarios lo soliciten por causas fundadas, a juicio del mismo Consejo.

Segundo. Cuando, aun sin solicitarlo, dejen de asistir a las sesiones del Consejo durante diez sesiones ordinarias consecutivas.

Y tercero. Cuando hubieren recibido destino, encargo ó comisión, del Gobierno que exija residencia fuera de la capital.

Art. 2.º Cuando alguno de los cuatro Consejeros natos del Consejo de Instrucción pública reciba encargo que le obligue a abandonar su residencia, el Gobierno le reemplazará por persona de igual ó análoga categoría a la que desempeñaba el Consejero ausente, pero con el carácter de supernumerario.

Art. 3.º Pondrán ser nombrados Consejeros supernumerarios en los casos previstos en los artículos anteriores, las personas que reúnan las condiciones ordinarias fijadas en el art. 3.º de Real decreto de 12 de Junio de 1874, y además los catedráticos de Facultad, Instituto ó Escuela especial que, habiendo ganado su cátedra por oposición, lleven en la enseñanza por lo menos diez años de servicio. La aceptación del cargo de Consejero supernumerario será obligatoria para los catedráticos antes mencionados.

Art. 4.º Los Consejeros supernumerarios nombrados para reemplazar a los propietarios, cesarán en su cargo tan pronto como la persona a quien sustituyan vuelva a ocupar su puesto en el Consejo. Los que hayan desempeñado estas funciones por espacio de un año podrán ser nombrados numerarios en las mismas condiciones que los que ocupan las categorías

señaladas en el art. 3.º del Real decreto de 1874.

Art. 5.º Cuando el Gobierno lo estime oportuno podrá nombrar comisarios que le representen ante el Consejo de Instrucción pública. Estos comisarios se limitarán a la exposición de los proyectos que el Gobierno les haya confiado, y a contestar a las preguntas que los Consejeros se sirvan hacer. Cuando el Gobierno estime conveniente hacer uso del derecho que en este artículo se le concede, lo prevendrá así al presidente del Consejo, y, de acuerdo con él señalará las sesiones a que habrán de asistir los comisarios.

Art. 6.º El Gobierno, cuando lo crea oportuno podrá autorizar a profesores de las Facultades, Institutos ó Escuelas especiales, autores de proyectos útiles a la enseñanza, a exponerlos y apoyarlos ante el Consejo de Instrucción pública. Al efecto lo pondrá en conocimiento del Presidente del Consejo, y de acuerdo con éste, fijará la sesión y los términos en que el Consejo oír a los autores de estos proyectos.

Art. 7.º Los Consejeros propietarios que a propuesta del Consejo hubieran sido reemplazados por otros supernumerarios, podrán ser dados de alta en el Consejo por solicitud de los interesados y a propuesta del mismo Consejo de Instrucción pública.

Art. 8.º La falta de asistencia consecutiva durante seis meses de un Consejero propietario sin excusa alguna, equivale a la renuncia del cargo. Pasado el referido plazo de seis meses, el Consejo propondrá al Gobierno declare su vacante.

Art. 9.º Para la validez de los acuerdos del Consejo bastará la presencia de 15 Consejeros numerarios ó supernumerarios.

EL CENTENARIO DE RICARDOS

Continúan en Barbastro las solemnidades con que se celebra el centenario del esclarecido hijo de aquella ciudad, general Ricardos.

En la catedral se hicieron grandes funerales, oficiando de pontifical el prelado de Superbia, asistiendo el capitán general, autoridades y comisiones.

La oración fúnebre estuvo a cargo del eloquente predicador de las Escuelas Pías, P. Llanas, cuyo sagrado discurso fué elogiado por todo el auditorio.

A la una de la tarde la junta obsequió con un banquete de 70 cubiertos, servidos por la fonda La Perla, a las autoridades y representantes invitados a las fiestas del centenario.

El capitán general brindó, diciendo que siempre admiró al general Ricardos, que aprendió en él los principios militares, y que por eso fué de los primeros en asociarse a la idea del centenario.

Felicitó a Barbastro por el espectáculo grandioso que da a España, honrando a uno de sus más grandes héroes, manifestó que se puede esperar mucho de un pueblo que ama su historia y dió gracias a la ciudad por el patriotismo que demostró en todas ocasiones y últimamente al despedir de una manera grandiosa a los reservistas y al hacer toda clase de ofrecimientos para la guerra de Melilla.

Terminó felicitando al general Martínez Campos, a quien calificó de gran patriota y dando vivas al Rey, a la Reina, a Aragón y a Barbastro.

El alcalde brindó a su vez dando gracias a las autoridades, que contribuyeron a la brillantez de las fiestas y diciendo que Barbastro está dispuesto a demostrar siempre que es digna de su historia.

Terminó dando un viva al ejército. Habló enseguida el doctor Cerezo, brindó y dió vivas a España, a Barbastro y a las autoridades.

Todos los vivas fueron calurosamente contestados.

El periódico La Paz ha publicado un extraordinario con notables trabajos.

Hubo iluminaciones y otros regocijos populares en la noche.

La despedida hecha a los autoridades que han asistido ha sido muy cariñosa.

El acto realizado por Barbastro en honor de su hijo predilecto, es digno por todos conceptos de la ciudad y del héroe.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Con cierta amargura dice *El Imparcial*, único diario gamacista que hay en España:

«El nuevo ministro de Hacienda no solo disiente de su antecesor en la cuestión de Navarra, sino que también tiene distinto criterio sobre la publicación del reglamento modificando el impuesto de consumos en lo relativo a los vinos.»

Pues basta con esa para que se haga simpático a la opinión.

Porque si tiene en todo distinto criterio que el Sr. Gamazo, se salvará el país productor y contribuyente.

Pero no caerá esa breva.

Afirman algunos periódicos que el Negociado de Política del ministerio de la Gobernación está lleno estos días de diputados fusionistas que van allí, comprendiendo que esta situación es muy efímera, a recomendar con toda eficacia la resolución de expedientes, no en el sentido que reclaman la ley y la justicia, sino en provecho propio ó en el de sus amigos.

Con tal motivo, dice *El Correo Español*:

«Semejante cosa, según el testimonio de la persona que nos facilitaba esos datos, no se había visto nunca hasta el presente momento. Lo cual, a juicio de la misma, revela dos cosas: que las osadías van en aumento y que el partido liberal se desmorona con una rapidez que nada puede contener ya.»

Ese desmoronamiento es anejo a todos los partidos.

Pero si el Sr. Aguilera, como hay derecho a esperar, resuelve esos expedientes con arreglo a la ley y justicia, puede preocuparse poco de las censuras de esos recomendantes.

Porque tendrá el aplauso del país, que es quien definitivamente falta esta clase de pleitos.

En España, la política no es otra cosa que el arte de atrapar un asiento por humilde que sea, en la mesa del presupuesto.

Por eso dice *El Heraldo*:

Las migajas que caen de la mesa sagastina tienen cien lebreles escualidos, que se las disputan con el diente afilado y enfurecida la mirada. Este ladrón como un faldero mal criado, estrota como un rabioso mastín, aquél olfatea como podenco, quien corre de tertulia en tertulia como el más ágil de los galgos.»

Así se explica que el país esté tan escualido.

Porque todos son a chuparle la sangre.

Al jefe del Gobierno no le dejan vivir los pretendientes.

Y dice un periódico:

«Más comprometido que se vió en Cabrera Altas el desgraciado general Margallo el 28 de Octubre, está hoy el Sr. Sagasta, sitiado por pretendientes de altos puestos y recomendaciones de fuerza.»

Si toda esa fuerza se empleara en resolver los problemas económicos, el señor Sagasta y el país serían felices.

Porque todo se lo encontrarían hecho.

Dice *La Justicia* que este ministerio, como el anterior, aplaza todas las cuestiones árduas.

Y añade:

«Sigue en este punto el Sr. Sagasta la misma conducta que observó en la crisis anterior.

La de hablar de lo que no desune a los ministros y callar en todo lo que pueda ponerlos en desacuerdo.

Lo cual, en suma, quiere decir, que medita para muy pocos días el planteamiento de la próxima crisis inevitable.»

Pues con tal procedimiento, todo irá al abismo.

Porque lo que hace falta son Gobiernos largos y buenos.

Dos imposibles.

A *El Liberal* no le gusta, que el Gobierno calle los acuerdos que adopta o las resoluciones que toma en los Consejos de ministros.

Y dice:

«Ahorra domina en el Gobierno el criterio de que el país es el último que debe saber las cosas.

Se nombran funcionarios que el país paga para que al país le sirvan.

Pues bien: el país no tiene derecho a saber quiénes son sino después que lo sepan en privado las personas que el Gobierno quiera.»

Realmente al país le importa poco saber si son blancas o negras las sanguijuelas que le chupan la sangre.

Lo que le importa es quitárselas de encima.

La dinamita en París

A nuestro apreciable colega *El Imparcial* le comunican nuevos e interesantes pormenores acerca de la última explosión.

El examen antropométrico

Después de reconocido detenidamente el sitio en que se encontraba el cadáver del dinamitero y tomar las notas convenientes acerca de la posición de los restos y de otros particulares, la autoridad dispuso el levantamiento, y a las seis de la tarde fueron trasladados a puñal los restos del anarquista hasta una camilla, en la cual habían de ser conducidos al depósito judicial.

Al llevar el cadáver, se cayó de un bolsillo de la chaqueta un revólver, nueva prueba de que el difunto no estaba dispuesto a dejarse coger, una vez realizado el atentado criminal.

En cuanto estuvo el cadáver en la Morgue, el doctor Bertillon procedió a determinar las dimensiones antropométricas del dinamitero, y una vez precisadas, a examinar el registro en que se consignaron los datos obtenidos y los nombres de los criminales.

A la media hora de examinar el libro registro, dió el doctor con números idénticos a los obtenidos en el examen antropométrico del difunto anarquista, y comparando con el retrato de éste el del delincuente cuyas medidas había hallado consignadas, observó que no había parecido entre los retratados cuando se miraban las imágenes de frente, pero pronto se cercióró de que los perfiles son absolutamente iguales y además las orejas de ambos retratados tienen una forma particular idéntica.

Dedújose inmediatamente que el muerto es el individuo cuya filiación había llamado la atención del doctor y sus auxiliares; sin vacilaciones se pudo afirmar cuál es el nombre del dinamitero y cuáles sus antecedentes.

El nombre del dinamitero

Se llamaba éste Desiderio José Pauwels, y había nacido en 25 de Enero de 1864 en Courcelles, población belga.

Se dedicaba al oficio de curtidor, cuando trabajaba, y era grande amigo del conocido anarquista Elías Bartard y del ingeniero Paul Réclus, que se ocultó y huyó de Francia en cuanto se averiguó que mantenía relaciones íntimas con Vaillant y que había dado a éste instrucciones para la fabricación de la bomba lanzada en la Cámara de diputados.

Pauwels estuvo trabajando en una fábrica de productos químicos que dirigía Paul Réclus, y residió durante algún tiempo en París, siendo uno de los más asiduos concurrentes a las reuniones anarquistas y uno de los más ardientes defensores de la propaganda por el hecho.

Pocos días después de ocurrir la explosión de la comisaría situada en la calle de Bons Enfants, fué aquél expulsado de Francia y se le concedió autorización para embarcarse en un puerto francés.

Pauwels en España

El dinamitero se embarcó, en efecto.

Entre los papeles que se han encontrado en las ropas de Pauwels figura un boletín de pasaje para Barcelona expedido en Marsella.

La policía francesa creía que se encontraba aún aquél en la ciudad condal, donde residía con el nombre de Prodastor, hospedándose en una casa de la calle de San Olegario.

Se cree que Pauwels se trasladó recientemente desde Barcelona a París, dirigiéndose en un barco a Marsella, y aun no falta quien suponga que fué cómplice de Emilio Enry en la explosión del café Términus.

Supone también la gente que es el autor de las explosiones de los hoteles del arrabal de Saint Martín y de la calle de Saint Jacques, y por lo tanto, quien escribió las cartas dirigidas a los inspectores de policía con la firma Rabardy, a pesar de que no fué reconocido por los que vieron al dinamitero desconocido en las casas de huéspedes.

La policía francesa se queja de que la de Barcelona no la anunciase oportunamente la salida de Pauwels para Marsella, sabiendo que era anarquista.

Esto demuestra una vez más la necesidad de que se establezca una inteligencia entre las policías de todos los Estados, para facilitar la persecución de los anarquistas.

En casa de la madre del dinamitero

Entre los papeles recogidos en las ropas del autor de la explosión de esta tarde, había una carta dirigida a la madre de Pauwels, que reside en Saint-Denis.

En estos momentos está registrando la policía el domicilio de dicha mujer, aun cuando no se cree que el anarquista la haya confiado sus planes o entregado documentos y explosivos.

Los sospechosos

Continúan detenidos los dos individuos de mal aspecto a quienes condujo esta tarde la policía a la prefectura.

Uno de ellos es vendedor de periódicos y se hirió al pretender saltar la verja. El otro es jardinero.

Ambos están sometidos a rigurosa incomunicación.

El culto en la iglesia de la Magdalena

A pesar de que la gente suponía que el templo donde ha ocurrido la explosión permanecería cerrado para el culto, por haber sido profanado con derramamiento de sangre, el arzobispo ha creído innecesaria la ceremonia de la purificación y ha ordenado que no se interrumpa el culto, porque la sangre ha sido derramada fuera del sagrado recinto, aun cuando el dinamitero víctima de su crimen había traspuesto realmente el umbral de la puerta.

Con objeto de levantar el espíritu público, el párroco de la Magdalena dió esta tarde orden de que continuasen las funciones anunciadas, y entre ellas el sermón de la novena.

El prefecto de policía no lo juzgó conveniente y ha prohibido que se franqueara al público la entrada en el templo por temor de que se alterase el orden.

El domicilio de Pauwels

La policía ha estado trabajando con empeño durante todo el día de hoy para descubrir el domicilio de Pauwels durante la última estancia de éste en París.

Las pesquisas han sido hasta ahora infructuosas, como lo fué el registro de la casa en que habitaba la madre del dinamitero, de quien no se logró obtener indicación alguna acerca del paradero de su hijo, que, según la pobre mujer, reside en el extranjero, y lo ha podido ser el autor de la explosión de ayer.

En lugar del suceso

Las noticias y comentarios de los periódicos acerca de la explosión en el templo de la Magdalena, han causado honda impresión y grande indignación en esta capital.

Muchas personas creen que debe ser aún más rigurosa la persecución emprendida contra los anarquistas y que deben ser castigados duramente los Jarados que manifiesten debilidad al juzgar a los dinamiteros.

Hoy han ido casi todos los habitantes de París a visitar el templo de la Magdalena y sus alrededores. Los alrededores de la iglesia y los boulevards inmediatos ofrecían el aspecto que ofrecen las calles del centro de Madrid en los días de Jueves Santo y Viernes Santo.

El sitio donde ocurrió la explosión estaba rodeado y aislado con una barandilla de madera, y varios guardias de la paz estaban de guardia para impedir que la barandilla fuese rota o que los curiosos saltasen sobre ella.

A las cuatro de la tarde fué predicado el sermón que debió ser pronunciado ayer tarde.

La concurrencia era numerosísima y había acudido por curiosidad más que por devoción. El orador no hizo ninguna alusión al incidente de ayer.

A las seis y media de la tarde se prohibió la entrada del público en el templo, porque éste estaba lleno de bote en bote.

MARRUECOS

El Gobierno recibió un telegrama del general Martínez Campos participando que, se ha-

día firmado el tratado con fecha 5, y que el día 11 salía para Mazagán, proponiéndose hacer el camino en cuatro jornadas.

En efecto, se recibieron en el ministerio de Estado dos telegramas enviados por el general Martínez Campos desde Tarifa, donde se había detenido con tal objeto el crucero «Isla de Luzón», que le conducía desde Mazagán a Melilla.

En el primer despacho, el general saluda respetuosamente a la Reina, y en el segundo, reitera al gobierno su felicitación por el resultado de la embajada.

Puestos los despachos, el «Isla de Luzón» zarpó para Melilla, a donde habrá llegado esta mañana temprano, encargándose inmediatamente el general del mando de las tropas.

El personal diplomático de la embajada se embarcó en Mazagán en el vapor «San Agustín» con rumbo a Tánger, desde donde vendrá directamente a Cádiz.

El ministro de España en Tánger ha regresado a su habitual residencia.

El general Martínez Campos conferenciará en Melilla con el príncipe Muley Araaf y regresará de Melilla dentro de doce días.

—Ayer llegó a Madrid, procedente de Jerez, el regimiento de San Fernando, y hoy ó mañana llegará el regimiento de Saboya.

(De la Agencia Fabra)

Tánger 19.—Las noticias recibidas de Marrakesch alcanzan al día 12.

El general Martínez Campos firmó tan sólo el 11 de éste el tratado que lleva la fecha del 5. Esta tardanza se debe al hecho de haber empezado en aquella última fecha las fiestas que preceden al Ramadán, y durante las cuales se prohíbe entre los musulmanes el ocuparse en otras tareas que en funciones religiosas.

El embajador extraordinario se proponía llegar a Mazagán el día 15 por la noche, y embarcarse el 16 de madrugada con destino a Cádiz, sino a Melilla.

A Cádiz irán directamente la comitiva y la escolta del general.

Todas las cartas recibidas aquí aseguran que el general Martínez Campos se muestra sumamente satisfecho del resultado conseguido y de la altura a la que, en sentir suyo, deja el prestigio y la influencia de España en el imperio marroquí. Son numerosos los regalos con que el Sultán y su corte le obsequiaron, demostrando así sus simpatías hacia la persona del embajador extraordinario y el país que ha representado.

En el ministerio de Marina se ha recibido esta mañana el siguiente telegrama dando cuenta de la llegada del general Martínez Campos:

Melilla 17 (8 m.).—El capitán del puerto.

A las seis de la mañana llegó general en jefe, procedente de Mazagán, habiéndolo saludado y facilitado al dar entrada al buque. En seguida saltó a tierra, siendo recibido por el gobernador de la plaza y saludos del «Luzón» y fortaleza.

Otras noticias de Melilla dan pormenores de la llegada a aquella plaza el general Martínez Campos, encargándose inmediatamente del mando del ejército expedicionario y enterándose con gran minuciosidad del estado del mismo, que sigue siendo bueno.

Después, y ya despojado de su carácter de Embajador, ha celebrado una larga conferencia con el ministro de la Guerra participándole varias noticias de interés, entre otras, que mejora notablemente el tifus, siendo muy pocos y de escasa gravedad los casos que se presentan.

También ha manifestado el general Martínez Campos que mañana se propone emprender, de acuerdo con Muley Araaf, los trabajos encaminados a la definitiva delimitación de la zona neutral.

Así mismo anuncia el ilustre general en jefe que tan pronto como se practiquen dichos trabajos, ordenará el regreso de las tropas a la Península.

Y, por último, dice que probablemente se encontrará en Madrid a fin de mes.

La Constitución francesa

De una carta de París, fechada el 13, tomamos los siguientes párrafos, que no dejan de ser interesantes:

«M. Goblet pronunció ayer un largo discurso en la Cámara de los diputados, acerca de la proposición que tenía presentada, pidiendo la revisión de la Constitución.

Para comprender perfectamente esta discusión, son indispensables algunas aclaraciones.

Nuestra Constitución republicana fué votada en 1875 por una Asamblea monárquica que había renunciado a establecer la Monarquía con el conde de Chambord, último representante de la rama primogénita de los Borbones, el cual en 1873 rehusó aceptar la bandera tricolor por motivos que se ignoran aún de una manera concreta, y entre los cuales figuraba

tal vez, más que una adhesión legítima a la bandera blanca, el temor de atraer a la vez la guerra extranjera y la guerra civil sobre su país, aceptando la Corona.

La Asamblea nacional hizo una constitución monárquica en la república que declaraba *revisable*, preparaba el trono para el sucesor del conde de Chambord y reproducía la carta de 1830, con las dos únicas diferencias de que aceptaba el sufragio universal y proclamaba la república mientras aguardaba el fallecimiento del conde de Chambord.

Con este objeto eligió un presidente de la república, el mariscal Mac-Mahon, por siete años, declarándole reelegible.

Sin duda creía que en un período de cartoceros años se podía esperar el fallecimiento del último de los Borbones franceses.

Era, pues, una especie de regencia la que se confiaba al mariscal, y como la Cámara de los diputados podía variar, se confiaba en el Senado, cuyos individuos eran elegidos por nueve años.

Los derechos de soberanía quedaban, pues, divididos entre el presidente de la república y el Senado. Este tenía el derecho de *veto* respecto de las leyes aprobadas por la Cámara de los diputados, rehusando aprobarlas, y el presidente de la república y el Senado reunidos tenían el derecho de disolver la Cámara de los diputados.

Todas las precauciones parecían estar bien tomadas; pero todo fué inútil. El mariscal dió su dimisión en 1879, y si bien es cierto que el conde de Chambord murió en 1883, ya el Senado se hallaba entonces en manos de los republicanos.

Las únicas reformas aportadas a la constitución por los republicanos han sido:

1.º Trasladar las Cámaras a París.

2.º Suprimir el calificativo de *revisable* respecto de la forma de Gobierno.

Y 3.º Suprimir por vía de extinción los 75 senadores inamovibles ó vitalicios elegidos por el Senado.

Desde entonces el Senado ha modificado con frecuencia las leyes aprobadas por la Cámara de los diputados y algunas veces las ha desechado, como el art. 7.º de la ley de enseñanza, que excluía a los jesuitas y a las Congregaciones de la enseñanza pública, lo que motivó en 1880 la expulsión de las Congregaciones.

Los republicanos oportunistas han concluido por aceptar el papel del Senado, los radicales lo han censurado siempre, y acerca de este punto, lo mismo que respecto de las facultades del presidente de la república, ha pedido M. Goblet la revisión.

Según parece, desearía, no la supresión del Senado, sino reducir su papel a una oposición temporal y única; quisiera también un presidente de la república elegido por cuatro años y que ni él ni el Senado tengan la facultad de disolverla.»

Horrible catástrofe

A las cinco de la mañana de anteayer, cuando estaba maniobrando una máquina del ferrocarril que salió de la estación del Norte, en Barcelona, al llegar al paso de nivel de Olot, término de San Martín de Provensals, chocó con el tranvía de vapor de San Andrés de Palomar, destrozando los dos últimos vagones.

Según cuentan, el maquinista del tranvía vió el peligro y procuró evitarlo, forzando la máquina, pero todo fué inútil.

La máquina del Norte chocó con fuerza con los dos citados vagones, que iban llenos de viajeros, produciéndose una escena espantosa.

El guarda-barrera de la vía férrea, llamado Pedro Albrá, al ver el tren tranvía y la máquina, comprendió que la catástrofe era inminente y tiró el farol huyendo.

Después del choque se organizaron los trabajos de salvamento, encontrándose debajo de la máquina descarrilada el cadáver de Antonio Reig, agarrado por la biela de la máquina.

Entre las astillas recogieronse: a Josefa Saques, con contusiones en el pecho; Mercedes Fábregas, contusiones en la cabeza y la lengua cortada; Emeterio Rosado, contusiones graves en el cuerpo; Ramón Busqueta, luxación en un pie; Matías Veguer, con un brazo roto, todos ellos graves; además hay otros 14, cuya gravedad es menor.

El Gobernador civil se constituyó inmediatamente en el lugar del siniestro, donde procedió al reconocimiento de los heridos y dispuso que la vía quedara expedita.

El juzgado se presentó en el lugar del suceso, ordenando la detención de los emplados del tranvía y del tren.

Una nueva religión

Correspondencias recientes de Rusia dan cuenta de haber nacido allí una nueva religión, rara y extravagante, que cala día hace nuevos adeptos, tanto en las poblaciones protestantes del gran ducado de Finlandia, como en-

tre los obreros griegos ortodoxos de San Petersburgo y de sus alrededores.

Los nuevos sectarios han adoptado el nombre de *kikulist*, y son como los herederos de la secta de los *radstockistas* ó *paschkhoristas*, cuyas extravagancias divirtieron á Europa hace quince años. Sin embargo, los nuevos sectarios se distinguen de los precedentes en que distan mucho de tener al frente personas ilustradas, como fueron el inglés *Radstock* ó el capitalista ruso *Paschkoff*. Agregaremos que la nueva secta se ha desarrollado, ó mejor dicho, se ha revelado en Finlandia al presentarse en este país los primeros predicadores del *Salvation Army* de Londres.

El desarrollo de la nueva religión no deja de presentar bastante analogía, dice el correspondiente ruso del *Soleil*, de París, con el de la *influenza* y demás enfermedades contagiosas. No cabe dudar que procede, á la manera de las epidemias, por radiación en torno de un foco, y á veces dando grandes saltos.

Así se ha visto en la aldea de Taipala que la dolencia mental se declaró bruscamente en la multitud reunida en la Plaza Mayor al salir de la iglesia. Un zapatero declaró de pronto que estaba poseído del espíritu divino, y empezó á gritar, hacer gestos y bailar, lanzando frases incoherentes, en que repetía á cada momento el nombre de Cristo.

Pronto le imitaron diversas personas presentes, y al cabo de un rato la mayor parte de aquellos fanáticos predicadores cayeron desmayados, después de una serie de gritos y contorsiones. Esto bastó para que se hablara del milagro, y al día siguiente estaba convertida toda la aldea. En otro pueblo, Yoven-Su, un joven, médico rural salió de pronto de su casa y se puso á perorar en los caminos. Bastaron unas cuantas horas para que todos los vecinos se declararan miembros de la secta de los *alegres*.

¿Qué significa este divertido nombre? pregunta el aludido correspondiente. Pues que los adeptos se declaran *salvados* y lanzan ante esta nueva grieta de alegría. Pensando en la felicidad eterna del Paraíso, rechazan todo trabajo. La vida es una miseria, en comparación de la dicha infinita que les espera. ¿Para qué cumplir los deberes ni observar los ritos?

Además, hagan ó digan lo que quieran, se declaran perfectos; todos ellos son puros, ángeles, escogidos. De un instante á otro va á ocurrir el fin del mundo. Cuando se les ocurre esta idea hay que verlas estremecerse de alegría, chillar, cantar, bailar de man- ra que recuerda á los poseídos de los siglos medios. Hombres, mujeres y niños dan vueltas, hasta que les acomete el vértigo y caen al suelo, mientras sólo quedan en pie los más robustos, que dicen cantares báquicos. Los más exaltados se arrojan á los ríos; y si la policía no lo impidiera otros se arrojarían desde los techos de sus casas á la calle.

El primer resultado de esta singular epidemia moral ha sido el aumento de los casos de locura, histeria é hipnotismo en el gran ducado de Finlandia. Muchos de los nuevos *santos* entran en el Hospital para no volver á salir, y bastantes se vuelven furiosos. Otros olvidan las reglas más elementales de la decencia.

Y la policía no puede hacer nada, pues si los persigue, corre el riesgo de dar popularidad á la secta. Más vale dejar que pase la epidemia; pero por el momento, precisa reconocer que sus estragos son cada vez mayores.

Peregrinación obrera

A ROMA

Peregrinos inscritos

Joaquín Cany Gamilo, platero.—Cándido José Guzmán, tallista.—Eugenio Jiménez Torres, dibujante.—Cayetano García Chisvert, zapatero.—Francisco Calalayud y Crisvet, maquinista.—Antonio García Valera, músico.—Ildefonso Sierra Bravo, zapatero.—Francisco Jiménez Escobar, óptico.—Ezequiel Grande Hernández, timbrador.—José Tomé y Gutiérrez, grabador.—Melchor Ayllón, electricista.—Pedro Álvarez, pintor.—Andrés Jiménez Andino, platero.—Hipólito Arroyo Hernández, electricista.—Enrique López Escobar, platero.—Valentin Cejalbo Martínez, esmalador.—Eduardo Gutiérrez Ventura, platero.—Antonio García Fernández, pintor.—José Sánchez, platero.—Bernardino Rodríguez y Serrano, idem.—Enebrale García, zapatero.—García Ordóñez, idem.—Ildefonso Elvira, encuadernador.—Ángel Elvira, tapizero.

José Rojas Rendo, cordonero.—Tomás Arribas, tapicero.—Manuel Gil, idem.—José Gutiérrez, obrero del campo.—Ramón Chinchurreta, tipógrafo.—Lorenzo Herranz Villa, albañil.—Fernando Fernández, sacristán.—Antonio Domenech, pintor.—Agustín García González, escultor.—Fortunato Morelle, carpintero.—Enrique Oliva, electricista.—Julian Bravo Marate, tipógrafo.—Agustín Gaspar Polo, cajista.—Felipe Pascoal, vidriero.—Rafael Zurita, encuadernador.—Bernardo Cristóbal, jardinero.—Francisco Mas, ebanista.—Zacarías Pérez, jardinero.—Santiago Navedo, jornalero.—Modesto Morales, alfarero.—Luis Florez, encuadernador.—José Heredia, litógrafo.—Nicolás Rodríguez, platero.—José García, tapicero.—Antonio Aznar, escribiente.—Cristóbal Amador, chabista.

Joaquín Labasto, cerrajero.—José Hoyos, calderero.—Mariano Algarra, jornalero.—Manuel Salcedo Juliá, pintor.—Marcos López Martínez, jornalero.—Ruperto Alvaro Aguado, idem.—Miguel Ramírez Segundo, idem.—Emilio Vera y Sánchez, empleado.—Francisco Torres Ortiz, zapatero.—Lúcas González de Miguel, idem.—Francisco Aveilla Olmedo, pasante.—Manuel González Rivas, sombrerero.—Mariano Blanco González, sastre.—José Atienza y Agero, empleado.—Adolfo Rodríguez del Valle, sirviente.—Serafin García Gómez, pintor.—Bonifacio Ramírez Fernández, sirviente.—Emilio Porsel y Martín, pintor.—Anselmo Fernández López, carpintero.—Calixto Vázquez Martín, chocolatero.—Manuel Cespero y Picazo, carpintero.

Manuel Aparicio Nista, recaudador.—Francisco Vivas Borrillo, deliaante.—José Menéndez, sirviente.—Guillermo Muñoz del Río, pintor.—Inocente Díaz Guerra, peluquero.—Casiano García Lerma, adornista.—Matías Ceballos Escalera, albañil.—Antonio María Véliz, escribiente.—Cristóbal García Calderón, guarda del campo.—Victor Manuel Ortega, escultor.—José María Martínez y Pérez, seminarista.—Dionisio Gurrel y Lacambra, sacristán.—Miguel Fernández Meléndez, cerrajero.—Alfonso Fernández Oliveros, idem.—Lauriano Alvarez Montuenga, vidriero.—Mariano Hoyos y Gómez, carpintero.—Bernardo Díaz y Díaz, cartero.

Julian Muñoz y Rodríguez, carpintero.—Felipe Cabañas Martín, cerrajero.—Enrique del Río de la Torre, jornalero.—Salvador del Río de la Torre, idem.—Casimiro Álvarez,

propietario.—Manuel Pereira López, seminario.—Julian Cifuentes, maquinista.—Lorenzo Malcador, marcador.—Alvaro Martín, particular.—Andrés Muñoz García, electricista.

La tiara pontificia

Como la corona de los soberanos, está sumamente adornada de piedras preciosas y termina con un hermoso diamante. Su remate está formado de ocho rubíes, de 24 perlas y una esmeralda. La cruz se compone de doce brillantes; dos cordones de oro la sostienen sobre la cabeza del Papa. El diamante principal de la tiara tiene un origen muy curioso. El relato de las peripecias de este precioso objeto es sobremanera interesante. Es preciso remontarse al reinado de Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Sabido es que este príncipe gustaba de hacer ostentación de su riqueza, y nadie poseía, á mediados del siglo XV, tantas joyas como él.

Tenía por costumbre, cuando salía á campaña, llevar consigo sus joyas de plata, oro y piedras preciosas. Habiendo sido vencido por los suizos en la batalla de Graddon, huyó abandonando sus tesoros en el campo de batalla, y entre ellos tres diamantes admirables.

El primero lo encontró un soldado debajo de una carreta; era el más grueso y de más valor, y había adornado la corona del gran Mogol, de quien lo había adquirido el duque de Borgoña.

El soldado que encontró el diamante empezó por tirarle á un campo, creyendo que era un pedazo de vidrio; pero, pensándolo mejor, lo recogió y se lo vendió á un pobre cura por un escudo.

El cura se lo vendió por tres escudos á un habitante de Berna.

Este, mejor informado del valor de aquella piedra, sacó 5.000 ducados.

Vuelta á vender por 7.000, compróla en 14.000 el duque de Milán, Ludovico La More. El diamante fué adquirido al fin por el Papa Julio II en 20.000 ducados, y adorna la tiara pontificia.

Su grueso es próximamente el de una nuez pequeña.

Para completar esta reseña, diremos que de los otros dos diamantes abandonados por el duque de Borgoña, el uno forma parte del tesoro de la corona de Austria, y el otro es el famoso *Chancy*, que pertenecía á la corona de Francia.

Banco de España

Resultando 21,10 por 100 el término medio de la bonificación señalada á los cupones del vencimiento de 1.º de Abril próximo correspondientes á los títulos de deuda exterior y de billetes hipotecarios de la isla de Cuba que ha tomado el Banco en negociación desde el 26 de Enero último, fecha con que se publicó el anuncio de esta operación, el Consejo de gobierno ha acordado, conforme á la regla sétima del citado anuncio, que se paguen los referidos cupones que continúan depositados ó dados en garantía de operaciones en el Banco y en sus sucursales con la bonificación al respecto del expresado tipo de veintiuno y diez céntimos por ciento.

En su consecuencia, desde el día 20 del corriente se abrirá el pago de los mencionados

cupones de la deuda exterior, y desde el 26 de los de billetes hipotecarios de la isla de Cuba, previa presentación de los correspondientes resguardos de depósito ó pólizas de préstamos ó de crédito con garantía.

Madrid 16 de Marzo de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

Noticias

Circo de Parish

El sábado de la presente semana se inaugurará la temporada en este elegante circo, el primero de España, completamente restaurado y embellecido.

La compañía que ha reunido su inteligente director y empresario D. Antonio Pérez, es de lo mejor que hoy existe, pues todos los artistas que la constituyen son verdaderas notabilidades europeas.

Es seguro, por consiguiente, que tan hermoso coliseo se verá favorecido por el público y será este año el centro de reunión de la más escogida sociedad madrileña.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Astorga (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 10 pesetas fanega; centeno a 7,00 id.; cebada a 6,25 id.; garbanzos a 28 id.; habas a 16 id.; muelas a 13 id.; titos a 13 id.; harina de primera a 3,75 pesetas arroba; id. de segunda a 3,31 id.; id. de tercera a 3 id.; harinilla a 2,25 id.; cabezuela a 00 id.; salvadillo a 1,50 idem; vino blanco de Rueda a 6 pesetas cántaro; idem tinto de Toro a 6 id.; id. de la tierra a 4,50 id.; aceite de oliva a 13,50 pesetas arroba; idem de linaza a 11,50 id.; carne de vaca a 1,23 pesetas kilo; id. de carnero a 1,22 id.; id. de ternera a 1,50 id.; jamón a 2,20 id.; tocino a 2 idem patatas a 80 céntimos arroba.

Piedrahita (Avila).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 40 reales fanega; centeno a 24 idem; cebada a 22 id.; garbanzos a 60 id.; salvadillo a 14 id.; patatas a 2 1/2 reales arroba.

Mansilla de las Mulass (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 33 a 39 rs fanega; centeno de 26 a 27 id.; cebada de 21 a 22 id.; avena de 17 a 18 id.; garbanzos de 75 a 140 id.; habas de 58 a 60 id.; titos de 30 a 33 id.; lentejas de 34 a 33 id.; patatas de 3 a 3 1/2 reales arroba; queso de 50 a 54 id.; carne de vaca a 2,10 reales libra; lechazos de 24 a 23 reales uno; cerdos de cria de 70 a 140 id.; paja a 30 céntimos arroba.

Rueda (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 40 reales fanega; centeno a 20 idem; cebada a 21 id.; algarrobas a 24 id.; avena a 16 id.; garbanzos de 120 a 140 id.; titos a 30 idem; harina de primera a 15 reales arroba; idem de segunda a 14 id.; id. de tercera a 13 1/2 id.; vino blanco nuevo a 15 reales cántaro; idem añejo a 18 id.; id. generoso de 80 a 300 idem; id. tinto a 12 id.; vinagre de 13 a 16 id.; aguardiente de 20 a 40 id.; cerdos cebados a 60 reales arroba.

higueras soberbias, de anchas hojas de cuero velludo, plantas en los jardines, y que alargaban sus ramas por encima de los cierras bajos. Entraban en las callejuelas más estrechas; se asomaban á los brocales de los pozos, en el fondo de los cuales se reflejaban sus caras de risa en el agua clara, blanca como un espejo, mientras que detrás de ellos el señor Chabre digería sus mariscos, resguardado por la percalina verde de su quitasol, que no abandonaba nunca.

Una de las grandes alegrías de Estela eran los gansos y los puercos, que se paseaban en rebaños con entera libertad. Al principio tenía mucho miedo á los cerdos, cuyos bruscos movimientos y sus masas de grasa rodando sobre patas delgadas producían el continuo temor de tropezar con ellos y caer; además estaban muy sucios, con la tripa negra de lodo y el hocico tiznado, rozando en el suelo. Pero Héctor la había jurado que los puercos eran los mejores muchachos del mundo. Y ahora se divertía con sus carreras inquietas á la hora del rancho, hora en que iba con traje de seda rosa, de una frescura de vestido de baile, cuando había llovido. También los gansos la entretenían. Llegaban á menudo de lados opuestos bandadas de gansos á un basurero que estaba al extremo de una callejuela: parecían que se saludaban cerrando y abriendo los picos, y se mezclaban, rebuscando juntos desperdicios de verduras. Uno, en el aire, en la punta de un montón; con los ojos redondos, el cuello estirado, como cla-

EMILIO ZOLA

(5)

LOS MARISCOS DEL SEÑOR CHABRE

—Querida mía, no comes!—decía á menudo á Estela.

Exigia que comiese tanto como él. Era necesario hacerlo así, para obtener resultado—decía—y esto daba lugar á serias discusiones, pues Estela pretendía que el doctor Giraud no había hablado de ella. Pero él replicaba que era lógico que se sometiese el uno y el otro al mismo tratamiento. Entonces la joven se mordía los labios y lanzaba significativas miradas á la pálida obesidad de su marido. Una irresistible sonrisa aparecía ligeramente en el hoyuelo de su barba. No decía nada por no herir la susceptibilidad de su marido, y desde un día que descubrió un criadero de ostras, acabó por comer dos docenas de ostras en cada comida, no porque personalmente necesitase ostras, sino porque le gustaban mucho.

La vida era en Piriac de una monotonía soñolienta. No había más que tres familias de bañistas; un comerciante de frutos coloniales al por ma-

yor, de Nantes; un notario jubilado de Guerande, hombre sordo y sencillo; un matrimonio de Angers que se pasaba el día pescando con agua hasta la cintura. Tan poca gente no hacía mucho ruido. Se saludaban cuando se encontraban, y las relaciones no iban más allá. En el desierto muelle el gran acontecimiento era ver de vez en cuando reñir á dos perros.

Estela, acostumbrada al estrépito de París, se habría aburrido mortalmente si Héctor no hubiera acabado por visitarla todos los días. Se hizo íntimo amigo del señor Chabre, a consecuencia de un paseo que dieron por la costa. El señor Chabre, en un momento de expansión, confió al joven el motivo de su viaje, eligiendo, sin embargo, los términos más castos para no ofender la pureza de aquel niño grande. Cuando hubo explicado científicamente por qué comía tantos mariscos, Héctor, estupefacto, olvidándose de ruborizarse, le miró de los pies á la cabeza sin proponerse disimular su sorpresa de que un hombre pudiese necesitar someterse á semejante régimen. Pero al día siguiente se presentó con un cestito lleno de percebes que el antiguo tratante en granos aceptó con gratitud, y desde aquel día, muy hábil en toda clase de pesca, conociendo todas las rocas de la bahía, no venía nunca sin traer mariscos. Le hizo comer almejas soberbias que iba á recoger á marea baja; erizos que abría y limpiaba pinchándose en los dedos; lapas que arrancaba de

las peñas con una navaja; toda clase de animales, que dominaban con palabras bárbaras y que ni siquiera había probado una vez. El señor Chabre, encantado y no teniendo que desembolsar ni un cuarto, se confundía en acciones de gracias.

Ahora Héctor tenía siempre pretexto para entrar en la casa. Cada vez que venía con su cestita y encontraba á Estela, pronunciaba la misma frase:

—Traigo mariscos para el señor Chabre.

Y los dos se reían, entornando los relucientes ojos. Los mariscos del señor Chabre les divertían.

Desde entonces Piriac le pareció á Estela encantador. Todos los días después del baño daba un paseo con Héctor. Su marido les seguía á alguna distancia, porque le pesaban las piernas é iban muchas veces demasiado de prisa para él. Héctor mostraba á la joven los antiguos esplendores de Piriac: resfos de estatuas, puertas y ventanas labradas con un trabajo delicado. Hoy, la antigua ciudad es una aldea perdida, con las calles atascadas de estiércol, estranguladas entre casuchas negras. Pero la soledad es tan dulce allí, que Estela saltaba los arroyos, interesada por el más pequeño trozo de pared, lanzando ojeadas de sorpresa dentro de las casas de los habitantes, donde se veía un *totum revolutum* de miseria arrastrándose por el suelo apisonado. Héctor la detenía delante de las

Redacción y Administración: Fontanella, 44, pral. 1.º

Ayuntamiento de Madrid